

se hallò, que de estas cosas se proveió lo mejor que pudo en la Tierra; y los Marineros en vna Montaña, cerca de Tlaxcalla, que es la Sierra Matlalcohuic, hicieron Pez: cola nueva, y de mucha admiracion para los Indios, que como nunca la avian ayido menester, no avian dado en su invencion; pero siendo cierto, que fueron à la Vera Cruz por estas cosas, (como es de creer, porque no tenían Clavos, ni cosa de Hierro en la Tierra) digo, que estos Señores Tlaxcaltecas le dieron todo lo que pidió, para el buen avio, y salió numero de Gente para la Provincia, y Costa de Cempoallan, con Capitanes platcos, y conocidos de aquella Tierra, para que con mas seguridad traxesen las Municiones, y cosas necesarias, para la Guerra de Mexico; lo qual se hizo con mucha brevedad, y cuidado.

De lo que pasaba en Mexico, procuraba saber nuevas, y por medio de Tlaxcaltecas no podia ser, porque eran conocidos en los beçotes, y Orejeras, y otras señales, que no podian encubrir; pero de los que prendian, se entendió, que avian hecho Rei à Cuiclahuac, que es el que antes avian elegido por su Capitan General, viviendo Motecuhçuma, cuyo Hermano era, y Señor de Iztapalapan, à quien en otra ocasion avia soltrado de prision Cortès, Hombre astuto, sagaz, y bullicioso, y la principal parte de hechar de Mexico à los Castellanos, segun se entendió, y que fortalecia la Ciudad con Fosos, y Trincheas, y armaba la Gente con largas Picas; soltaba los Tributos; ofrecia mercedes à los Pueblos, que resistiesen à los Christianos, y los matafen; y le embiaban las Cabeças. Dió à entender en todo su Imperio, quanto lo convenia la vnion para librarfe de la opresion de los Estrangeros, y no se engañaba en nada. Andando el Rei Cuiclahuac ocupado en estas cosas, se le pegaron las Viruelas, (enfermedad, que dicen traxo vn Negro de Narvaez) y murió de ellas, por no saberle curar, porque nunca tal mal avian visto, ni tenido estos Indios. Muerto Cuiclahuac, fue elegido en su lugar, Quauhquemoc, Sobrino de el Gran Emperador Motecuhçuma, Hijo de su Hermano Ahuizotl, que Reinò antes de el, y de vna Señora Tlaxtelolca; y así tenía este Rei sus Casas, en esta parte de la Ciudad, llamada Tlatelolco, y era el Sacerdote Mayor de los Idolos, Hom-

bre de buen entendimiento, severo, y aspero de condicion. Y como sabia la necesidad de su Ciudad, y Gente, luego que fue electo por Rei, prosiguió en todas las prevenciones de su Antecesor; ganó muchos Amigos, aunque algunos no se quisieron confederar con el, no tanto por el miedo de los Castellanos, quanto por sus antiguas enemistades. Hizo grandissima provision de Armas; metió mucha Gente en la Ciudad; sacò mucha parte de la inutil, y la embió à las Montañas; metió dentro toda la Vitualla de la Comarca; hacia exercitar la Gente en las Armas; ofreció Mercedes à los que se señalasen mas; tenía gran cuidado de saber lo que hacian sus Enemigos, y quando entendió, que se apercebían, y querían ponerse en camino, juntò la Nobleça Mexicana, y todos juntos, (y el en pie) hizo vn Raçonamiento, persuadiendoles à la defensa de la Religion, de la Patria, de las Vidas, Honras, Hijos, y Mugeres; con que à todos confirmò en su voluntad, y obediencia, y le prometieron de morir en ella. Muchos Señores de la Tierra estuvieron neutrales, porque conocian la Fortaleza de las dos partes, y muchos se ofrecieron à Cortès, que aborrecian la Tirania de los Mexicanos, confiando en su Valor, y en la Valentia de los Tlaxcaltecas, que tambien como aquellos, à quien tanto importaba salir bien de el negocio, traian sus inteligencias por la Comarca. Fernando Cortès solicitaba la Fabrica de los Vergantines, mandaba, que se exercitasen los Tlaxcaltecas en sus Armas; proveía de Polvora; ordenò, que se hiciesen largas Picas, muchos Ichcahuipiles, y ordenar las Escopetas, y Ballestas.

Aprovechabase Fernando Cortès para todo, del buen aparejo, que hallaba en los Tlaxcaltecas, y con esto solicitaba el negocio, temiendo que no se le entibiase. Y el segundo dia de Navidad, aviendo ya llegado algunos Castellanos de la Española, y Cuba, de Canaria, y de Castilla, (como dexamos dicho) determinò de hacer muestra de ellos, en la Plaça de el Templo Mayor de Tlaxcalla. Salieron primero los Ballesteros, y à la mitad de el Puesto, con mucha igualdad, y destreça, y sin rumor, armaron sus Ballestas, y las dispararon por alto, quando se les dió la señal, y haciendo reverencia à Fernando à Cortès, pasaron.

Lle-

Llegaron luego los Rodeleros, y hechando mano à sus Espadas, hicieron con gran orden su acometimiento, y embainandolas, hecha reverencia, pasaron. Siguiéron los Piqueros, calaron à vn tiempo las Picas, cetraron con ellas bien ordenados, y apretados. Y los vltimos fueron los Escopeteros, que haciendo vna hermosa Salva, con que atemorizaron à los Indios, pasaron adelante de dos en dos, con Lanças, y Adargas; llegaron los Caballos, corrieron Parejas, escaramuçaron, y con ellos Cortès, vestido con vna Ropeta de Terciopelo sobre las Armas, y vna Çagaia en la mano, con gran admiracion de los Indios. Hallò quarenta Caballos, quinientos y quarenta Infantes, nueve Peçeçuelas de Artilleria bien chicas. Hizo quatro Esquadras de los Caballos, y nueve Companias de los Infantes, à los quales estandò à Caballo, hizo vna discreta Platica, dandoles animo, prometiendoles buena dicha, persuadiendoles à la vengança de la injuria recibida de los Mexicanos, representandoles la gloriosa fama, que ganaban en el Mundo, sujetando aquella gran Ciudad, encareciendoles el servicio, que hacian à Dios, pues otro remedio no avia, para plantar la Fè, aconsejando el aprovecharse bien de el Amistad de los Tlaxcaltecas, medio bastantissimo para conseguir su intento, certificandoles, que no avia Nacion en el Mundo, que no deseara hallarse en el estado, en que ellos estaban, para adquirir inmortal gloria, y enriquecer sus Personas. Oieron todos à Cortès, con mucha atencion, certificaronle el contento, que tenían en tenerle por Capitan, la esperança de Victoria con su prudencia, el amor con que le seguirian. Y luego deseosos los Tlaxcaltecas de imitar à los Castellanos, pidieron licencia para hacer otra muestra, de la Gente, que avian de llevar à la Guerra, en aquel mismo lugar; y otro dia de mañana, en oyendo Misa, estando presente Fernando Cortès, y todos los Castellanos, fueron entrando los Tlaxcaltecas, por la orden siguiente.



Tomo I

CAP. LXXXI. Que los Indios Tlaxcaltecas dieron tambien su muestra en Tlaxcalla, y que Fernando Cortès con el Exercito, comenzó à caminar.



RIMERAMENTE

iban delante tocando muchos Caracoles, Bombinas, Huecos, y otros Instrumentos, y luego los quatro Señores de las quatro Cabeçeras de la Señoria, con Rodelas, y Macanas, saliendoles de las Espaldas, vna Vara en alto, sobre la Cabeça, muy ricos Plumages, encaxadas Piedras ricas, en los Agujeros de las Orejas; y beços, y el Cabello tomado con vna Vanda de Oro, ò Plata, en los Pies, ricas Cortaras, tras ellos quatro Pages, con sus Arcos, y Flechas. Luego quatro Estandartes, con las Insignias, y Armas de la Señoria, labrados de ricas Plumages, llevabanlos quatro Alfereses, y luego por hileras, de veinte en veinte, pasaron sesenta mil Flecheros, ienndo de trecho en trecho vn Estandarte, con las Armas de el Capitan de cada Compania. Los Estandartes se inclinaban à Cortès, y el se levantaba, y quitaba la Gorra, y todos con buena gracia, baxaban las Cabeças, y disparaban sus Arcos por alto. Vinieron los Rodeleros, que serian quarenta mil, y luego diez mil Piqueros. Esta fue la Gente, que pareció, aunque Ojeda en sus memoriales dice, que fueron ciento y cinquenta mil Hombres. Y acabada la muestra, que durò tres horas; Xicotencatl, que era el General, desde lugar alto dixo: Que supiesen, que otro dia avian de partir con el invencible Cortès, y sus Compañeros, para hacer cruel Guerra à los de Culhua, sus mortales Enemigos, y que les bastase saber, que eran Tlaxcaltecas, nombre espantoso à todas las Naciones de aquel Mundo, y otras cosas, dandoles animo, con que los despidió. Y para que la Gente de Cortès viviese con regla, y disciplina, mandò publicar, que ninguno blasfemase de el Santo Nombre de Dios, de su Santa Madre, ni de ningun Santo: Que ningun Soldado riñese con otro, ni he-

XXX cha

chase mano à Espada; ni otra Arma: Que nadie jugase el Caballo, las Armas, ni el Herrage: Que ninguno forçase Muger, sopena de la vida: que nadie tomase Ropa à otro, ni castigase Indio, que no fuele su Esclavo: que ninguno saliese à ranchar, ni correr sin licencia: que ninguno cautivase Indio, ni saquease casas, sin licencia: que no se tratase mal à los Indios amigos, sino que con ellos se tuviese mucha amistad. Y puso graves penas, para los transgresores. Puso tasa en el herrage, y vestidos, porque estaban en excesivos precios; y porque poco aprovecha las leies, quando con rigor no son castigados los transgresores, mandò Fernando Cortès aco- tar à vno, porque tomò cierra ropa à vn Indio; ahorcò dos Negros suyos, porque tomaron à otro vna Gallina, y dos Mantas; hiço affrentar à otro Soldado, porque se le quexaron vnos Indios, que les avia desgajado vn arbol; mandò ahorcar à otro, porque tomò por fuerça vna Gallina à vn Indio, y ya que le avian quitado la escalera, à petición de los Capitanes, estando medio muerto, le perdonò, y quedò tal, que no bolviò en sí, ni pudo tragar en vn mes; con lo qual, las Ordenanças se guardaron bien, y èl fue obedecido.

Ya que toda la Gente de Tlaxcala, Cholulla, y Huexotzinco, estava à punto; Fernando Cortès dixo à los de Tlaxcala, que pues le avian dado su fee, de ayudarle en esta Jornada, contra los comunes Enemigos, hiciesen su deber, como siempre avian hecho, aumentando de Gloria aquella insigne Republica; y que pues la Ciudad de Mexico, por estar en Agua, no se podia tomar sin los Vergantines que se estaban haciendo, ayudasen para que se acabasen, como lo avian hecho, para que se començasen, y que le dexasen el cargo de su libertad, y aumento de tierra, y Señorío, pues iba determinado de no bolver de Mexico, hasta ponerla en sujecion, y vengar las injurias antiguas, y modernas; y que si avia algunos que no iban de buena gana aquella Guerra, se quedasen en hora buena, que con los que le siguiesen iria à la empresa. En pocas palabras le respondieron aquellos Señores, diciendo, que antes quedarian ahogados en la Laguna, que bolver sin Victoria; y quanto à los Vergantines, y buen tratamiento de los que quedaban labrando-

los, descuidase, que se haria mejor, que si estuviese presente, y en lo demás, le dieron muchas gracias, por la voluntad que les tenia: y toda la Gente con las manos, y cabeça, hicieron señal, que cumplirian quanto la Señoría decia. Y despidiendose Cortès de la Señoría, el dia de los Inocentes, al son de las Caxas, y Pifaros, tendidas las Vaderas mui en orden, salió de Tlaxcala, mirandole grandísimo Pueblo, aviendo primero oído Missa, y encomendandose todos à Dios, invocando el Nombre del Espiritu Santo. Y era cosa de ver las bendiciones de la Gente, porque vnos decian: Mirad como van los Fuertes à quebrantar la soberbia de los Mexicanos: otros, Dios os de Victoria: otros, bolvais con biens; y otros con lagrimas, decian: Nuestros ojos os vean bolver vivos, especialmente las Mugeres. Salieron los Tlaxcaltecas (como para ellos no era cosa nueva, pelear con Mexicanos) alegres, y galanes, con buena orden, con quatro Capitanes Generales, con sus Musicas Militares, haciendo gran estruendo. Serian ochenta mil, porque los demás, pareció, que se quedasen, hasta que se llevasen los Vergantines. Iban Alonso de Ojeda, y Juan Marquez, con los Indios, porque se entendian con ellos. Anduvose aquel dia seis Leguas; alojaron en vn Pueblo, dicho Tetzmeluca, que es tanto, como Lugar de Encinas, y los Señores de Huexotzinco, de cuja jurisdiccion es; hicieron à todos mui buen hospedage. Subieron luego vn Puerto aspero, que hasta la Cumbre, durò tres Leguas, adonde se partia termino, con Tierra de Tetzcuco, y fue tan grande el frio, que sino le templàran con buenas lumbres, perecieran muchos. Prosiguiendo el Camino, entraron los Corredores en vn Pinar mui espeso, con muchos Pinos atravesados, recién cortados; adelantose Fernando Cortès con mil Indios, fueron con Achas cortando, y desembraçando otro Camino, en lo qual hiço cuerdamente, porque los de Culhua, entendiendo, que iba por el otro, le tenían mui fortificado, con Trincheas, y Fosos, cubiertos con Estacas puntiagudas, y mucha Gente de Guerra, con quien se viera en trabajo, aunque el mal de las Viruelas, que andaba estendiendose por la Tierra, tenia mucha Gente impedida. Y como los Indios Amigos vian, que este mal

no

no tocaba en los Castellanos, con mucha admiracion, pensaban, que alguna gran Deidad los reservaba; y amparaba.

CAP. LXXXII. Que Ferrando Cortès llegò à Tetzcuco; hiço Señor de la Ciudad, à Ixtlilxuchitl, (que se llamó Don Fernando) desposiendose de el Señorío de el à Cohuanacotzin, su Hermano Mayor, à quien le venia por legitima Herencia, y la Conjuracion de Antonio de Villafañã.



OMENÇOSE à descubrir la gran Ciudad de Mexico, la Laguna, y toda su Comarca, en pasando el Puerto referido, baxabate à lo llano, y

Cortès iba con pensamiento de entretenerse en la Guerra de los Pueblos Comarcanos de Mexico, mientras llegaban los Vergantines. Los Indios tambien descubrieron el Exercito Christiano desde las cumbres de las Sierras, y avisando con ahumadas, se juntaron cien mil hombres, que tomaron vn puesto por donde necesariamente el Exercito avia de pasar, y allí le aguardaron; y el tercero dia de este Año los descubrió Fernando Cortès, y cerrò con ellos con veinte Caballos; y aunque sobre ellos descargaron infinitas Flechas, los apretaron, y con el favor del Exercito, los pusieron en rota, y huída, quedando muchos enemigos muertos: y alegres los Castellanos con esta Victoria, fueron à dormir à vna Villa, del Señor de Tetzcuco, que hallaron yerma; y porque se supo, que estava cerca otro grande Exercito de Mexicanos, se estuvo con cuidado. Otro dia salió de allí para Tetzcuco, que està tres Leguas de Campaña mui poblada, y de buenos Edificios; (porque el Señorío, y Ciudad de Tetzcuco, no era menor, que el de Mexico, antes maior en el numero de las casas) salieron al camino quatro Indios mui bien adereçados, con vna Vara, y en ella vna Vadera de Oro, y entendiendo, que aquella

Tomo I.

era señal de Paz; mandò Cortès hacer alto, y hecha reverencia, le dixeron como Cohaanacotzin su Señor se le ofrecia à su servicio, y suplicaba, que no hiciese daño en su Tierra, y que se aposentase en su Ciudad, adonde podia ir sin recelo. Con esta Embaxada se holgò Cortès, aunque le pareció fingida; y respondió agradeciendole su voluntad, y pidiendo, que pues no avia remedio en la muerte de quarenta y cinco Hombres, y cinco Caballos, y mas de trecientos Tlaxcaltecas, que mataron, que à lo menos le boliesen la Plata, Oro, y Joias, que en su Tierra se tomò à esta Gente; donde no, que haria, que por cada Castellano, muriesen mil de ellos. Respondieron, que quello se hiço por mandado de el Señor de Mexico, y que los Mexicanos se llevaron el despojo; pero que harian lo que pudiesen en buscarlo, y restituirlo. Haciafe al Exercito buen acogimiento, por todas aquellas Poblaciones. Fue à Huexotla, media Legua de Tetzcuco, adonde cupieron los Castellanos, y muchos Indios Amigos; y porque no parecian Mugeres, ni Niños, mandò Fernando Cortès, que nadie saliese de el Alojamiento, porque si avia trato, no peligrasen, y por asegurar la Gente de la Ciudad, descubriose de las Açureas de la Casa, que los Naturales la desamparaban, llevando su Ropa, y sus Mugeras, y Hijos en Canoas, y por Tierra à las Sierras, y que esto se hacia con demasiada priesa. Entendido por Cortès, mandò llamar à algunos de los Principales, dixo, que Don Fernando Cortès, que traia consigo, (que como atrás queda dicho, se avia confederado con el) era Hijo de Neca-hualpiltzintli, su gran Señor, y que se lo daba de su mano por Señor, pues Cohuanacotzin se avia pasado con los Enemigos Mexicanos, y avia alevosamente muerto à su Hermano Cuicuitzcatl, por codicia de Reinarse; y así fue recibido Don Fernando Cortès, por Señor, y los que se avian ido à la Sierra, bolvieron, y la Ciudad se poblò, y la Gente fue bien tratada.

Desde à tres dias, los Señores de Cohuatlychan, Huexotla, y Atenco, fueron llorando, y dando grandes excusas de averse ausentado, y pidieron perdon, y ser admitidos en gracia, pues si alguna vez avian pelearlo, lo hicieron por fuerça; hiçolo

Xxx 2 con

con condicion ; que serian dobladamente castigados , si fuesen Traidores. Mucho pesò de esto à los de Mexico , y embiaron Mensageros à remediarlo , pero los tres Señores lo embiaron à Cortès , y le embiaron los Mensageros , los quales negaron la Embaxada , y dixeron , que venian à rogar à estos Señores , que fuesen Terceros para Paz , entre los Christianos , y Mexicanos ; y aunque Cortès entendió su astucia , los mandò defatar ; dióles algunas cosillas ; ordenòles , que dixesen en la Ciudad , que pues los que tuvieron culpa de lo decho eran muertos , y avian pagado , que fuesen sus Amigos ; prometieron de hacer este officio , y de bolver con respuesta , pero no parecieron mas. Entre tanto , que esto pasaba , como los Caudillos no pueden siempre satisfacer à todos , algunos descontentos procuraron , por medio de Antonio de Villa-Fañá , de levantarse contra Fernando Cortès , y elegir en su lugar à Francisco Verdugo , Hombre de Autoridad , y de Valor , y Cuñado de Diego Velazquez , cuyo Amor , todavia tenian muy impreso en su Anima. Eran casi trecientos los conjurados , con determinacion de forçar à Francisco Verdugo à aceptar el cargo , el qual , de este caso no era sabidor. Estando , pues , aguardando la ocasion , para dár à Cortès de puñaladas , vno de los Complices fue à él , y con la cara demudada , y el habla alterada , le dixo , que si le concedia la Vida , y le guardaba secreto de él , descubriria vna cosa , que mucho le importaba : liberal , y promptamente se lo otorgò , y el Descubridor , dixo , que convenia luego prender à Antonio de Villa-Fañá , que era el movedor de este caso. Ordenò luego Fernando Cortès à Gonçalo de Sandoval , que le prendiese , y tomase vn Papel , que se entendia , que traia en el Pecho , y en él los Nombres de los Conjurados ; y aunque se dió priesa en ello , yá tenia Villa-Fañá en la boca la mitad del Papel ; pero apretaronle la garganta , y le hicieron hechar vna parte del , adonde parecieron escritos catorce Nombres , de Personas de cuenta ; y quanto à él , luego confesò la culpa , pero por muchos tormentos , que le dieron , constantemente sufrió , sin condenar à ninguno , ni querer nombrar persona ; y aquellos Nombres dixo , que los avia escrito ,

para hablarlos ; y solicitarlos ; pero que hasta entonces no les avia dicho nada. No pesò à Cortès , de que castigando à vno , se pudiesen reconciliar los demás ; y así ahorcò à Villa-Fañá. Otro Dia juntos los Castellanos , les dixo , que Villa-Fañá avia andado como Christiano , en no acusar à los que estaban firmados en aquel Papel , y en el que se avia comido , pues eran inocentes , que les rogaba , que si avia alguno quejoso , se declarase , que le daria satisfacion ; y que si en algo erraba , se lo advirtiesen , pues no le podrian hacer maior placer ; y dixoles otras muchas razones de amor , con que los reconciliò , y ellos quedaron contentos , disimulando lo pasado , y alegres de no aver sido descubiertos ; pero desde entonces vivia con maior recato.

*C A P. LXXXIII. Del peligro , en que se viò el Exercito Castellano , en Itztapalapa , y de vna Batalla , que tubo Gonçalo de Sandoval , con el Exercito Mexicano , y que en Tetzcuco juraron à Don Fernando Ixtlilxuchitl.*



**E**N ocho Dias ; que Cortès estuvo en Tetzcuco , sin salir fuera ; entendió en fortalecer la Casa de su Alojamiento , y proveerle de Vitualla , temiendo de ser allí acometido de los Enemigos ; y visto , que no se movian , salió de la Ciudad con docientos Infantes , y diez y ocho Caballos , y quatro mil Tlaxcaltecas ; fue por la orilla de la Laguna à la Ciudad de Itztapalapa , de diez mil Vecinos , que entonces mas de la mitad de ella estaba fundada en el Agua ; cuyo Señor era Cuitlahuac , Hermano de Motecuhçuma , y el que hechò à los Castellanos de Mexico , y murió de las Viruelas. No pudo ir tan secreto , que no fuesen avisados los Vecinos , començaron à retirar su Ropa à las Casas , que estaban en el Agua , con las Mugerès , y Niños ; y dos Leguas antes , hallò Tropas de Gente

de Guerra ; que peleando le iban llevando à la Ciudad , y otros en Canoas por la Laguna , iban haciendo lo mismo ; y quando le tuvieron cerca de ella , salió de golpe sobre él toda la multitud. Peleose tres horas , con mucha porfia , hasta que no pudiendo resistir los de Itztapalapan , se retiraban al Agua , donde muchos se ahogaban , y otros se salvaban en las Canoas. Murieron cinco mil de ellos , pocos Tlaxcaltecas , ningun Castellano , huvieron gran despojo , y pusieron fuego los Indios Amigos à algunas Casas.

Poco antes de la Victoria , rompieron los Enemigos vna Calçada , con que pasó el Agua de la Laguna Salada , à la Dulce ; y quando los Christianos seguian el alcance , sin sentirlo , iba creciendo el Agua ; pero hechandolo Cortès de ver con su maravilloso Ingenio ( con el qual todo lo consideraba , y miraba , sin que nada se le escondiese ) dió mucha priesa en sacar la Gente , y por mucha diligencia que usò , eran las siete de la Noche ; y quando se iban retirando , en vnas partes llegaba el Agua à la rodilla , y en otras à los pechos. Perdióse el Despojo , ahogaronse algunos Tlaxcaltecas , y si se detuvieran tres horas mas , no quedara ninguno. Salieron à las nueve ; pasaron frio aquella Noche , y sin cena ; y otro Dia fueron sobre ellos los de Mexico ; y peleando siempre , se fueron retirando à Tetzcuco. Murieron algunos Indios Amigos , y vn Castellano , que fue el primero , que murió peleando en el Campo ; ( aunque le retiraron , y llevaron à Tetzcuco , porque los Indios no le viesen. ) Otro Dia llegaron Mensajeros de la Ciudad de Otumba , y de otras quatro Ciudades cercanas , pidiendo perdon de los enojos , que avian dado en la Guerra ; y suplicando à Fernando Cortès los acerasse por Amigos , él lo hiço , con condicion , que le llevasen presos todos los de Culhua , que hallasen.

Viendo , que las Guarniciones de Culhua , tenian todavia tomados los pasos de la Vera-Cruz , y de Tlaxcalla , embió à Gonçalo de Sandoval con docientos Castellanos , y veinte Caballos , para que en aviendo dexado , en los terminos de Tlaxcalla los Mensageros , que embiaba à solicitar ,

bolviesen à la Provincia de Chalco , que confina con la de Coahuacan , porque le avian embiado à decir , que por miedo de los de Culhua , no osaban declararse por sus Amigos , y los asegurase ; y caminando delante algunos Tlaxcaltecas , que se bolvian à su Tierra con Despojos , y otros que avian ido à llevar Vitualla , pensando , que iban seguros , con ir trás de los Castellanos , dieron en vna Emboscada de Mexicanos , que mataron algunos , y les quitaron el Despojo ; y oiendo los gritos ( que son maiores los de los Indios , que de otra ninguna Nacion ) y viendo la polvareda , acudió Sandoval con los Caballos , dió en los Mexicanos ; socorrió sus Amigos ; cobró el despojo ; y llegados los Infantes , acabaron de vencer à los Enemigos , que huyendo se metieron por la Laguna ; y los Tlaxcaltecas cargados de su Despojo , y del ageno , y de las Armas de sus Contrarios , se fueron muy contentos à su Tierra.

Dexados estos en seguro , Sandoval , iendo à Chalco , topò en vn Llano con doce mil Mexicanos , que con mucha orden le presentaron Batalla ; durò dos horas , y fueron rotos. Sabida la Victoria por los de Chalco , salieron à recibir à Gonçalo de Sandoval , el qual se bolvió luego à Cortès , con los Hijos de aquellos Señores , que le deseaban conocer ; llevaron vn Presente de Oro , y Cortès los regalò mucho , y embió muy contentos , y con ellos à Sandoval , para que los asegurase el camino. Puestos en salvo , aunque con algunos reencuentros , fuè ; à Tlaxcalla , y con los Castellanos que alli se hallaban , y con Don Fernando , Señor de Tetzcuco , dentro de seis dias bolvió à Cortès , e qual con las ceremonias , que los Indios usaban , y con la misma grandeza , hiço jurar à Don Fernando por Señor , siendo certificado de Gonçalo de Sandoval , que conocia en él buena intencion ; con que los de Tetzcuco recibieron gran contento. Dos Dias despues de esta Eleccion de Don Fernando , y aviendo buuelto toda la Gente à la Ciudad , iendo Fernando Cortès acrecentandose en reputacion , fueron à él muy alterados los Señores de Coatlichàn , y Huexotla , y dixeron , que todo el poder de Culhua iba sobre ellos , y que